

# NUEVAS SOBRE SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

Gabriel de Molina.

Quizá nuestro valor intelectual más sólido, y a la vez más desconocido en la comarca, sea el de Adolfo Sánchez Vázquez (Algeciras, 1915), quien ha cultivado cierta relación con su patria chica –correspondencia, relaciones, visitas– a pesar de su largo exilio mejicano. Con motivo de su octogésimo cumpleaños, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México le ha dedicado dos volúmenes: *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez (Filosofía, Ética, Estética y Política)*, editado por Gabriel Vargas Lozano y Adolfo Sánchez Vázquez: *los trabajos y los días*, con Federico Álvarez, como editor.

En ambos tomos, la relación de colaboradores es copiosa: Ramón Vargas-Machuca, José Luis Abellán, Fernando Claudín, Javier Muguerza, Carlos París, Valeriano Bozal, José Jiménez, Ramón Xirau, José Luis Balcárcel, Alfonso Carlos Comín, Étienne Balibar, Luis Villoro, Mariano Peñalver Simó, Fernando Samaniego, Miguel Bilbao, Héctor Subirats, Fernando Orgambides, Carlos Güemes o la solitaria presencia campogibraltarena de Juan José Téllez, a través de una larga entrevista publicada hace años en «Europa Sur» y en la que el filósofo relata sus vinculaciones con la comar-

ca y con algunos de sus protagonistas, como Ramón Puyol o José Luis Cano.



A la luz de estos trabajos, se intenta ofrecer un perfil certero del filósofo: «Como filósofo, y como filósofo marxista –opina Federico Álvarez, quien le vincula con la generación del 27– Sánchez Vázquez ha desarrollado toda su labor creadora en las condiciones más difíciles y, al mismo tiempo, más fértiles, imaginables: condiciones en las que el marxismo se abría y se diversificaba, tanto en la teoría como en la práctica, en múltiples marxismos o neomarxismos, y cuando, al mismo tiempo, se producía sordamente un

proceso de resquebrajamiento en los países del llamado ‘socialismo real’ que iba a desembocar en su derrumbe casi repentino».

Sánchez Vázquez, que pronto pudo tomar distancia con respecto al marxismo dogmático soviético, establece un difícil equilibrio entre la profundización marxista y su negación, «la ruptura marxista con la tradición marxista, es decir, con la escolástica, con los cánones establecidos».

«Y, a partir de esa ruptura –prosigue–, el desarrollo, con el mismo afán científico y revolucionario que Marx, de una vía no experimentada, de una tercera vía no-marxista- del marxismo, entre el dogmatismo y el reformismo, de manera semejante a la de los físicos contemporáneos que han creado en nuestro siglo, más allá de Newton, una física no-newtoniana. El propio Sánchez Vázquez apunta algunos problemas (feminismo, ecología, fundamentalismos religiosos, nacionalismos, minorías sociales, nueva moral sexual, etcétera) que obligan a ir, repito, ‘más allá de Marx’».

Bajo similares presupuestos, escribe Gabriel Vargas Lozano: «Hoy, Sánchez Vázquez se mantiene ‘en con-

tra de la corriente', como lo expresa el título de un nuevo libro suyo que está por publicarse, es decir, en contra del intento de extinguir toda concepción alternativa al neoliberalismo; a favor de seguir enriqueciendo la vía crítica del marxismo y definiendo los nuevos rumbos por los que habrá de transitar. La tarea no es fácil pero está inscrita en el futuro».

Es otra disciplina y otra concepción teórica de la que parte el sociólogo linense Salustiano del Campo, quien ha desarrollado una larga y documentada obra personal, analítica y seria, que contrapone con sus trabajos de equipo, alguno de ellos referido al Campo de Gibraltar y próximo a editarse. Durante los últimos meses, Salustiano del Campo ha publicado varios artículos, de excepcional relieve, en la revista «Cuenta y razón».

Sociología, política y análisis periodístico, coinciden en las páginas de «La última frontera. Marruecos, el vecino inquietante», que Javier Valenzuela y Alberto Masegosa han publicado en «Temas de Hoy». Estas son sus palabras preliminares: «Incluso para uno de sus hijos, el escritor Tahar Ben Jelloun, Marruecos es 'ese país que amamos, que nos inquieta y que nos deja, a veces, perplejos'. Vanguardia geográfica de África y del mundo árabe y musulmán en la puerta occidental de Europa, el Marruecos de Hassan II lleva siete lustros haciendo malabarismos para modernizarse política y económicamente sin perder su rica tradición cultural. Al otro lado del Estrecho de Gibraltar tiene a una Es-

paña incorporada de pleno a la Europa democrática y desarrollada. Intrincadas a lo largo de los siglos pasados, las relaciones entre la España y el Marruecos contemporáneos son complejas y tormentosas».

Le siguen más de cuatrocientas páginas, a lo largo de las cuales se analiza las relaciones bilaterales y problemas tanto de urgente actualidad como de añeja presencia, desde las antiguas guerras al narcotráfico, la inmigración clandestina y los vínculos comunitarios.

Otra visión de la realidad del vecino país, se deja traslucir a través de las páginas de «La protección internationale des minorités», una interesante obra de reflexión jurídica, escrita por Mohamed Moulainine, a la sazón cónsul de Marruecos en Algeciras y doctor en Derecho. También es este el ámbito en el que desarrolla su labor profesional el abogado algecireño Francis Domínguez, de educación y residencia francesa, quien acaba de publicar «Sobre la corrupción y todas sus formas», un interesante ensayo socio-psico-jurídico, que prosigue la línea marcada por alguna de sus anteriores entregas bibliográficas.

Pero es la literatura el género que más títulos sigue ofreciendo al patrimonio bibliográfico de la comarca. Así, José Lupiáñez (La Línea, 1955) ha publicado en «Campo de Plata» una nueva entrega de su obra poética bajo el título de *Número de Venus* y que supone una clara vindicación del modernis-

mo, pues no en balde se concibió como homenaje al centenario de «Azul...».

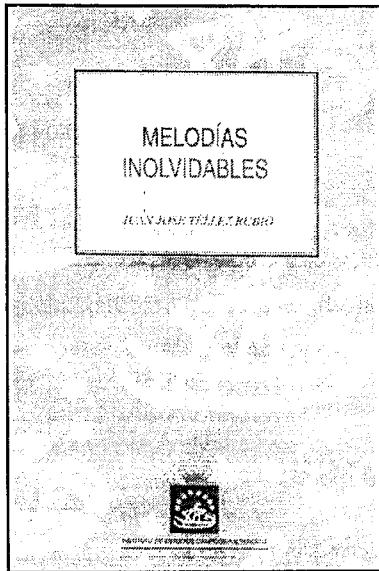


En su prólogo, Pedro Rodríguez Pacheco afirma que no debe olvidarse el título del libro, *Número de Venus*, para comprender su verdadera intención: «...Es así como se resalta la pertinencia del cisne, la relación de éste con la diosa del Amor, si es el amor, su sensualidad, su sexualidad, el hilo conductor del poemario y, más, el contraste que servirá para resaltar el factor sorpresa de la reflexión, de la meditación desengañada, del posicionamiento ético y el desdoblamiento trascendente de lo que, en un primer momento, pudiera parecer un desahogo virtuosista del poeta. Porque una lectura superficial puede resultar fatalmente engañosa: formalmente el libro se inscribe en una línea de modos y formas modernistas, ésta sería la visión directa, denotativa del poemario; pero su estructura profunda, su funcio-

## Reseñas

*nalidad poética, su médula nerviosa, su contenido esencial, connotativo, es barroco».*

Se trata, en cualquier caso, de un buen modo de adentrarse en la obra de este poeta linense, escasamente conocido entre sus paisanos. Residente, hoy, en Motril, Lupiáñez ha ido ofreciendo una colección de títulos líricos de primera importancia, desde que publicara *Ladrón de fuego*, en 1975, hasta el primer recuento de sus versos en la antología «Laurel de costumbre», editada en 1988.



Otra antología poética, concierne a la comarca y aparecida en la colección del Instituto de Estudios Cam-pogibaltareños, es *Melodías inolvidables*, de Juan José Téllez. He aquí el análisis formulado para «Los libros en Radio 5», por Sabas Martín: «Con el título de 'Melodías inolvidables' y editado por el Instituto de Estudios Cam-

pogibaltareños, Juan José Téllez (Algeciras, 1958) nos presenta una antología de su obra poética de 1978 a 1985, que abarca sus cinco poemarios publicados, además de ofrecer una muestra del inédito 'Trasatlántico' y una selección de su 'Poesía dispersa'. Narrador y crítico, además de poeta, Juan José Téllez es una de las voces más personales y sugerentes de la actual poesía en castellano».

«Ya desde su primer poemario, 'Crónicas urbanas', mostraba las constantes fundamentales que habrían de caracterizar su poesía—añade Martín— Frente al esteticismo y la simbolización dominante entonces, Téllez apostaba por lo urbano y lo cívico, con un decidido discurso en el que primaban los valores éticos y de compromiso con las libertades. La ciudad nuevamente, pero esta vez abordada como una recreación arábigo-andaluz, aparecía en 'Medina y otras memorias', una indagación mítica en el pasado y las señas de identidad andaluzas. En 'Ciudad sumergida', con una estética partícipe de la 'sentimentalidad', Juan José Téllez reafirmaba su condición urbana, viajera y cosmopolita, incidiendo en su reflexión sobre la condición humana en un tiempo dominado por el caos, el extrañamiento y la derrota. Algunos mitos característicos de la contemporaneidad, como la música, el cine o el boxeo, surgen nuevamente en 'Bambú' y en 'Daiquiri', sus siguientes poemarios, y a través de ellos Téllez indaga en la propia experiencia sentimental, en la nostalgia y el desarraigo, así como en las relaciones entre vida y

literatura. Con prólogo de Domingo F. Failde e ilustraciones de Guillermo Pérez Villalta, 'Melodías inolvidables' sin duda constituye una oportuna antología de uno de nuestros poetas contemporáneos más esenciales y necesarios».

En la revista vasca «Zurgai», Juan José Téllez escribe en torno a la penúltima obra de Domingo F. Failde, *Manual de Afligidos*, asegurando que el poeta de Linares afincado en Algeciras, «pasa revisión a su propia poética y a la de la llamada generación de la palabra, a la que por edad y temple pertenece». Se trata, según sus palabras, de un libro bien escrito, «un soberbio ejercicio de pasión, que no de histeria».

«Failde—asegura—formula un retrato robot sobre tiempos distintos, sobre las propias y diferentes edades del poeta, en un lapso que lleva desde Botticelli a Paul Klee, que incluye secuencias de cine de barrio y la profunda convicción de que sólo la muerte gana la partida al universo. Y él es el cronista de esa cuenta atrás».

Es esta la segunda entrega de una trilogía iniciada con *Náufrago de la lluvia* y que habría de cerrarse durante el año en curso con *La noche calcinada*. Se trata, éste último—en palabras de José Antonio Sáez— de «un libro extraordinariamente representativo de la poesía española y universal de este fin de siglo, y nos introduce en la que habrá de venir».

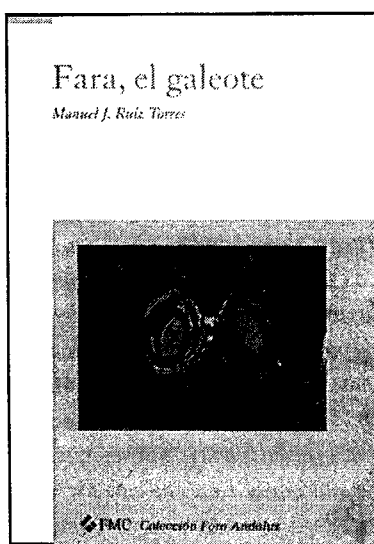
«Es la suya –concluye– una obra trascendente porque habrá de sobrepasar estas horas oscuras para la historia de la humanidad».

Otro poeta de la zona, Manuel Naranjo (Navas de la Concepción, Sevilla, 1954, pero residente en Algeciras) ha ofrecido en los últimos meses novedades poéticas. En su caso, se trata del libro *Compás diverso*, que bajo el título provisional de *Cuando el crepúsculo*, obtuvo en 1990 una de las ayudas a la creación literaria, concedidas por el Ministerio de Cultura. Naranjo, desde una posición irónicamente manierista, retoma el hilo conductor de su poética, que ha ido ofreciendo títulos como *Amanecer de estatuas derrumbadas*, *Del azul y el olvido* o *Potestad de la niebla*, entre otros.

A caballo entre la narración y la poesía, se encuentra *Intimidades de don Juan* (*En busca del tiempo ganado*), del escritor sanroqueño Salvador Carlos Jiménez Sanmartín. Es una reflexión sobre el amor, el sexo, la muerte y la pompa. El final o el principio de un túnel, según se mire.

Nuestra narrativa ha ofrecido, por otra parte, dos títulos reveladores. El primero de ellos es *Orfeo filmado en el campo de batalla*, del tarifeño Jenaro Talens. Residente en Valencia, Talens (Tarifa, 1946), se doctoró en Filología Románica por la Universidad de Granada, es catedrático de Teoría de la Literatura en la Universidad de Valencia y profesor de Literaturas Hispánicas en la Universidad de Minnesota.

Traductor, cinéfilo, su obra resulta tan dispersa como interesante, abarcando diversos géneros entre los que destaca la poesía, el ensayo y –como en este título– la narración, que a estas alturas del siglo, termina resultando mestiza.



El segundo de estos ejemplos, en cuidadísima edición de la Fundación Municipal de Cultura «José Luis Cano», de Algeciras, se titula *Fara, el galeote* y es obra de Manuel J. Ruíz Torres (Algeciras, 1959). A esta obra, se le concedió el premio de narrativa que lleva el nombre de dicha ciudad y supone la primera comparecencia pública en este género de un autor que, hasta la fecha, sólo había ofrecido libros de poemas y reseñas gastronómicas, a pesar de que sus relatos habían gozado de aprecio en diversos certámenes literarios.

En *Fara, el galeote*, Ruíz Torres disecciona desde la ironía –hasta rozar

la sátira– las convecciones de un sector de la sociedad española de su tiempo, el de una «gauche divine» de andar por casa que bajo su apariencia pretendidamente progresista esconde usos y costumbres reaccionarios. Farabundo, un ácido niño de nueve años, irá desenmascarando a sus protagonistas.

En el plano narrativo, durante los últimos meses, los escritores linenses José Villalba y Vicente Gualda –*Las manos de Melmoth*– y el sanroqueño José Reyes Fernández –*Hoy no vendrá don Roque*– han publicado sus relatos, ganadores de distintas modalidades del V y VI Certamen Literario «Ángel María de Lera», que convoca el Ayuntamiento de La Línea. Villalba ha publicado también *Cuando oscurece*, accésit del XX Premio de Novela Corta *Gabriel Sijé* e impreso por la Fundación Caja del Mediterráneo.

Pero aún hay otra sorpresa en prosa, titulada «Las leyes» y escrita por la holandesa Connie Palmen. Su traductor es Germán Patricio Anson, natural de Algeciras y, a su vez, narrador de raza.

En el ámbito historiográfico, destaca como novedad «*La historia de Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*», obra del malagueño Andrés Sarriá Muñoz. Se trata de su tesis doctoral y analiza las diversas etapas vividas por Tarifa durante dicha centuria, evitando «*cargar tintas en hablar de grandes batallas ni de*

## Reseñas

renombrados héroes militares. Aquí – se afirma– *el único protagonista es el pueblo tarifeño en su conjunto*». A juicio de José Riquelme, a lo largo de esta voluminosa obra, «*el rigor científico no está reñido, en absoluto, con la amenidad, y la extensa bibliografía consultada y anotada demuestra, palpablemente, la improba tarea de Andrés Sarriá Muñoz para desentrañar esta importantísima parcela histórica de la antigua villa de Tarifa*».

Un título sustancial y recomendabilísimo para aproximarse a la realidad histórica de la comarca es *Historia de la guerra de la independencia en el Campo de Gibraltar*, escrito por Rafael Vidal Delgado, quien ha reconstruido los datos de dicha peripecia, ofreciendo una completísima visión de aquellos años que, hasta ahora, habían permanecido prácticamente en sombras. El título pretende ser el primero de una colección a la que el autor gustaría denominar *Historia de la Guarnición Militar del Campo de Gibraltar*. En su prólogo, se explican las tensiones bélicas entre Inglaterra y España a partir de los asedios al Peñón, hasta la batalla del Cabo de Trafalgar, tras el breve interludio de la Revolución Francesa: «*La Guerra de la Independencia trajo la paz entre ambas potencias, en su lucha contra la ambición napoleónica. Castaños, Comandante general, firmó un tratado de cooperación con el ejército inglés, revolviéndose con el ejército sitiador de Gibraltar contra los imperiales, vencidos en la batalla de Bailén. No ha sido bien estudiada la importan-*

*cia del Campo de Gibraltar en la lucha contra los invasores, pero hay que destacar que los franceses llegaron a llamar a la zona ‘camino de amargura y cementerio de Francia’, dada la cantidad de bajas que les costó mantener expeditas las comunicaciones entre Sevilla, Cádiz, Ronda, Algeciras y Málaga*».

«*Las fuerzas de la Comandancia General se batieron en Torre de la Peña, Chiclana (la Barrosa inglesa) y Tarifa, única ciudad española, junto con Cádiz que nunca fue hoyada por las tropas del intruso rey José, defendida por el laureado General Copons –se anticipa en dicho preámbulo–. Más de treinta partidas guerrilleras se alzaron en armas contra el invasor, capitaneadas por oficiales de carrera, como el Jefe de Escuadra Serrano Valdenebro, González y el más famoso de todos, el General López Ballesteros, al que se le confirió el mando del llamado 4º Ejército, y que terminó confiado en Ceuta al no aceptar el mando de Wellington, como generalísimo español*».

Entre la historia, la descripción paisajista y el arte, cabe emplazar *La ruta blanca del mudéjar (tierras de Bentomiz)*, obra del escritor algecireño Manuel Fernández Mota. Por su parte, José Riquelme ha recopilado imágenes y versos en *Jimena de la Frontera: entre la prosa y la pintura*, en base a una creencia defendida por el propio antólogo: «Hay quien sostiene que un paisaje no existe hasta que el artista lo lleva al lienzo o a las letras».

Otro libro capital para la comarca, y difícilmente clasificable, es... *Y al Sur, Jimena*, obra múltiple si se tienen en cuenta tanto sus características como sus autores, pues a las impresionantes fotografías del catalán Josep Capellá, hay que sumar la literatura brillante del gaditano Fernando Quiñones, pero también el esfuerzo editor, desde el diseño de Joan Arús al mimo que el jimenense Cristóbal Delgado y su esposa, María Dolores Jodar, han puesto a la hora de imprimirlo. Se trata, según se ha dicho por activa y por pasiva en las presentaciones de este libro, de la aproximación a un pueblo que explica a otros pueblos andaluces. Se trata de una perspectiva tan localista como universal, que abre las fronteras de esta localidad campogibraltaña más que encerrarla en un puñado de tópicos. Es sin duda, de uno de los libros más hermosos que han podido editarse en torno a cualquier enclave del Campo de Gibraltar, constituyendo una aportación antropológica de primera mano para el conocimiento presente y futuro de la zona y de sus pobladores.

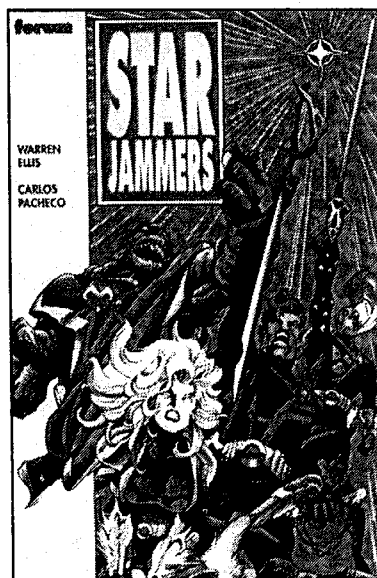
La reconstrucción de un paisaje, junto con la reflexión ante el paso del tiempo, conforman *Algeciras, ayer, hoy*, sobre testimonios gráficos recopilados por Manuel Viñas González y por Fernando Moreno Ortega: «*Sobre nuestro pasado se ha escrito y se ha publicado mucho en los últimos años –confirma Cristóbal Delgado, Cronista Oficial de dicha localidad, quien anima a los coleccionistas de fotografías y postales de la zona, a ir difundiendo tales documentos–; pero todos sabe-*

*mos el valor que el testimonio gráfico aporta al conocimiento; la fotografía nos pone frente a la realidad indiscutible y su evidencia ratifica lo que escrito podía resultar impreciso y difícilmente situable en el espacio urbano. Pero todo esto queda resuelto ante la reproducción fotográfica que nos coloca, saltando por encima del tiempo, frente a las mismas piedras que conformaron calles, edificios y monumentos».*

También desde otro plano, aporta datos suficientes sobre la idiosincrasia del sur un libro publicado por el mesón El Copo y lógicamente dedicado a la gastronomía. Se trata de «Las recetas de cocina de mis amigos», para cuya recopilación se ha basado en aportaciones voluntarias a través del programa radiofónico «Hoy por hoy, Campo de Gibraltar» que realiza Juan Manuel Dicenta en la emisora algecireña de la Cadena Ser.

Recopilación, salvo que de otro signo, también lo son las *Actas del II Ciclo de Conferencias Universitarias del Campo de Gibraltar*, editadas por el Instituto de Estudios Campogibraltares, con una amplitud de temas que incluyen aspectos técnicos relacionados con la zona, hasta ensayos estrictamente creativos. La nómina de sus autores también es amplia: María del Carmen Fajardo, Mario Ocaña, Manuel Álvarez Vázquez, Manuel Pedro Manuel Vez, Emilio L. Parejo, Juan M. Quirell, José Manuel Valenzuela, Triño Cruz, Angel Sáez, Domingo F. Faílde, Juan Carlos Jiménez Laz y Andrés Sarriá Muñoz.

Mientras Manuel Flores, en una serie de artículos publicados por «Europa Sur», está desvelando aspectos inéditos de la historia flamenca del Campo de Gibraltar, en La Línea, ha vuelto a aparecer la revista «Así, Roithamer», cuya última entrega se dedica, casi monográficamente, al controvertido Louis Ferdinand Celine. Aunque no faltan, en dicho número, excepcionales piezas creativas como el fragmento de una novela que actualmente escribe José Manuel Barros. A lo largo del último año, han proseguido editándose revistas de distinto alcance, como «Jábega», «Aljadra» o incluso los partidarios de la segregación del valle del Guadiaro han llevado sus reivindicaciones al ámbito de la cultura, publicando un estudio sobre Barbésula.



Durante los últimos meses, han proseguido las sesiones del Aula de

Literatura «José Cadalso», que dirige Juan Gómez Macías desde San Roque y cuyos contenidos vienen plasmándose en unos cuidados cuadernos. También Magda Bellotti suele acompañar las exposiciones de su galería con una interesante revista que selecciona diversos temas plásticos para el deleite de sus lectores. Otro tanto ocurre con los catálogos editados por las galerías municipales de La Línea y de Algeciras, que vienen ganando en calidad y presencia conforme pasan los años. Sin embargo, probablemente, el mejor catálogo plástico impreso últimamente en relación con la comarca, sea el de la muestra «Cadicaturas», inaugurada el 19 de marzo en la Diputación de Cádiz por el sanroqueño Andrés Vázquez de Sola y que luego pudo ser contemplada en Jerez, Algeciras o La Línea.

El dibujante sanroqueño Carlos Pacheco, colaborador ajejo de revistas de cómics de Estados Unidos y de Europa, ha visto traducida al español su interpretación de «Star Jammers», con Warren Ellis como escritor y Cam Smith, como entintador. El trazo magistral que caracteriza a Pacheco vuelve a ponerse de manifiesto en esta colección de viñetas. Por su parte, el escritor Gabriel Baldrich, avecindado en La Línea, ha visto representada una cantata, bajo el título de «Un viento de Pena». Su estreno tuvo lugar en Cádiz el pasado 19 de julio, bajo la batuta de José Manuel Serrano, al frente del Grupo «Al-Andalus», de la agrupación cultural «Tántalo». Se trata de un homenaje explícito a Federico García Lorca y a su obra.